

Godot rompe el hechizo del autoengaño: tendencias y desafíos en la transición hacia la sustentabilidad de los destinos turísticos¹

Godot breaks the spell of self-deception: trends and challenges in the transition to the sustainability of tourist destinations.

Roberto P. Guimarães²

robertoguimaraes@hotmail.com

Resumen

Las recientes políticas para enfrentar los desafíos socioambientales parecen reproducir la obra “*Esperando a Godot*”, cuando los personajes pasan el tiempo esperando un tercero que irá a librarlos del tedio y de la desesperanza ante el inmovilismo. La realidad de la profundización de la crisis climática revela como el desarrollo sustentable se ha vuelto un oxímoron con escasas probabilidades de materialización. Examinar las raíces de esa situación impone explorar las insuficiencias de la ciencia para transformar el conocimiento sobre la crisis, con propuestas de control y mitigación de las causas, lo que el Secretario-General

Abstract

Recent policies to face socio-environmental challenges seem to reproduce *Waiting for Godot*, when the characters spend time waiting for a third party who will free them from tedium and hopelessness in the face of immobility. The reality of the deepening of the climate crisis reveals, meanwhile, how sustainable development has become an oxymoron with little chance of materializing. Examining the roots of this situation requires exploring the insufficiencies of science to transform knowledge about the crisis, with proposals for control and mitigation of the causes, of what the Secretary-General

1. Ponencia presentada en el X Simposio Internacional y XVI Jornadas de Investigación y Acción en Turismo - CONDET 2022 (Mar del Plata, 28 a 30 de septiembre de 2022). La presente versión recoge y actualiza intervenciones hechas por el autor en el IX Seminario Internacional de Estudios Turísticos, V Seminario de Investigación en Gastronomía y X Foro de Investigación Turística y Gastronómica, organizados por la Facultad de Turismo y Gastronomía de la Universidad Autónoma del Estado de México, llevados a cabo en la ciudad de Toluca, del 26 al 28 de noviembre de 2013. El autor, único responsable por las opiniones contenidas en este documento, agradece las inestimables contribuciones, críticas, comentarios y revisión editorial de Fernanda P. Guimarães.

2. Brasileño, Administrador Público, Doctor en Ciencia Política, ha sido funcionario permanente en la Organización de Naciones Unidas. Entre otras funciones, actuó como Coordinador Técnico en las Conferencias de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (Rio-92, Rio+5 y Rio+10) y Jefe de Análisis Social y Política del Secretariado de Naciones Unidas en Nueva York. Es autor de cerca de 350 publicaciones en 29 países, entre ellas, *The Ecopolitics of Development in the Third World: Politics and Environment in Brazil* y *The Inequality Prediction, Informe sobre la Situación Social en el Mundo*. E-mail robertoguimaraes@hotmail.com

de Naciones Unidas clasificó como “un suicidio colectivo”. Se asume además, una renovada urgencia para el debate, examinando propuestas direccionadas al turismo sustentable. Lo anterior conlleva, literalmente, a detonar los pilares del patrón dominante de desarrollo y de consumo insustentable, para develar, no la supuesta falta de voluntad política para adoptar los cambios necesarios, sino para luchar en contra del exceso de voluntad política para mantener el status quo. El presente ensayo tiene como objetivo, analizar los retos estructurales de gobernanza que imperan en el planeta, de manera específica en el turismo, para que nadie vuelva a ser condenado a una vida miserable porque nació en el territorio o “destino turístico” equivocado.

Palabras clave: Godot, turismo sustentable, crisis climática, políticas turísticas.

of the United Nations classified as "a collective suicide". It is also assumed, a renewed urgency to land the debate, examining proposals aimed at sustainable tourism. The foregoing literally leads to detonating the pillars of the dominant pattern of development and unsustainable consumption, to reveal, not the supposed lack of political will to adopt the necessary changes, but to fight against the excess of political will to maintain the status quo. The objective of this essay is to analyze the structural challenges of governance that prevail on the planet, specifically in tourism, so that no one is again condemned to a miserable life because they were born in the wrong territory or "tourist destination".

Keywords: GODOT, Sustainable tourism, Climate crisis.

Introducción, cuando la realidad desmonta el engaño

Aunque sirve como una metáfora adecuada para los tiempos actuales, sería exagerado suponer qué estaba pensando Samuel Beckett, la noche del 5 de enero de 1953 sobre Desarrollo Sustentable, en el estreno mundial de una de sus obras más famosas, un clásico del Teatro del Absurdo, *Esperando a Godot*. En ésta, Beckett desentraña el profundo malestar del “sufrimiento del ser”, retratado en la tragicomedia de Estragon y Vladimir, esperando que algo alivie su tedio. Sin embargo, en más de un sentido, la desesperanza frente a los desafíos ambientales del planeta nos ha convertido a todos en Estragon y Vladimir, pasando el tiempo y creyendo, en lo que muchos denominan el oxímoron de la sustentabilidad, y cuanto más tiempo pasamos hablando del *Godot* de nuestra sostenibilidad, menos probable es que éste se materialice (GUIMARÃES, 2004, p. 204).

Cuando se consideran tanto los impactos de la crisis climática, como aquellos de la crisis sanitaria de la Pandemia de COVID 19, descubrimos que *Godot*, en más de una dimensión, ha llegado finalmente para desenmascarar nuestras estrategias de autoengaño para pretender que transitamos hacia la sustentabilidad, mientras garantizamos que nada cambie, debido a un estilo de desarrollo que resultó ser ecológicamente depredador, socialmente perverso y políticamente injusto. En este sentido, las señales de vulnerabilidad del ecosistema planetario que se han presentado, entre otras, por las crisis sanitaria y climática, han actuado como una gran caja de resonancia de los diversos "agotamientos", que vemos encadenados en una lógica irrefutable que lleva a la necesidad de cambios profundos” (Guimaraes, 1992).

Por otra parte, después de 40 años de investigaciones y avances científicos, y de decisiones internacionales, la **crisis climática** provoca hastío y ya no conmueve corazones ni mentes, de aquellos que poseen el control y el poder de la economía global y que mantienen una posición de equívoco conceptual, al tratar la crisis como si fuera un fenómeno natural de cambio. Mientras, una mayoría de la sociedad permanece ciega en relación a la crisis, y vive el autoengaño de creer que el **cambio** climático es un fenómeno natural, no inducido por los humanos.

A diferencia de la crisis del COVID-19, que puso de manifiesto, suficiente voluntad política en adoptar medidas drásticas de forma individual y colectiva en todos los niveles, sin embargo, muy poco ha cambiado en el comportamiento de individuos y gobiernos para enfrentar y mitigar el “cambio” climático. Lo que prevalece hasta el presente, son “soluciones” solo cosméticas que no transforman las formas de producción y de consumo que han provocado la crisis. Tiene razón Harari Yuval (2021) cuando sostiene que aunque la humanidad no hubiera hecho nada ante la pandemia, y a pesar de los millones de muertos que existieron, la humanidad sobreviviría a la pandemia; mientras que “la ausencia de acción sobre el clima puede llevar

al ser humano a la extinción, algo mucho más devastador que el COVID-19”.

En este sentido, la ciencia tiene su cuota de responsabilidad ante el fracaso de comunicación y de brindar propuestas de transformación, del conocimiento adquirido, en políticas públicas. Se olvida, por ejemplo, que las agendas de raza, género y protección ambiental solo alcanzaron relevancia política cuando se asociaron con los resultados de la agenda antibélica, pro-libertad y contracultura de los años '60 del siglo pasado. Al no subrayar el carácter de crisis sistémica, el debate científico pasa de largo, de ser un proceso que resultó en el colapso de civilizaciones en el pasado, pese a su riqueza y capacidad de innovación, brillantemente analizado por Jared DIAMOND (2005). La ciencia supo *identificar las amenazas* para la supervivencia del modo de vida dominante, y supo *percibir su acercamiento*, supo *comunicar a la sociedad* los riesgos de inminente colapso, pero hoy en día aún no se han ofrecido *camino para superar el inmovilismo* colectivo, por intereses contrapuestos. De hecho, hasta el propio conflicto que conlleva a la parálisis, se mantiene al margen, y en gran parte se debe a los análisis que predominan sobre la catástrofe ambiental.

Pareciera que los tiempos actuales refuerzan la sabiduría popular de que no se puede más “tapar el sol con el colador” y con base en estudios recientes, se estima en 50 por ciento la probabilidad de un aumento de temperatura de 1,5 grados en 5 años, lo que llevó al Secretario General de Naciones Unidas, Antonio Guterres, a afirmar que el planeta ha alcanzado un punto “sin retorno”, no como una “perspectiva”, sino como la realidad de la escasez ambiental y eventos extremos como incendios, inundaciones y huracanes (CNN, 2022). Las altas temperaturas (más de 45 grados, jul/22) que provocaron el verano más caliente de la historia en Europa, se estimaba que sucederían hasta 2050. No sorprende entonces que los desplazados por eventos climáticos sumen ya más de 100 millones de personas en el mundo, y se estima que llegarán a 1,5 billones hacia 2050. El planeta se encuentra ya en el umbral de no retorno: extinción masiva de arrecifes de coral y biodiversidad global, deshielo del permafrost y de glaciares, cambios radicales en corrientes marinas.

En resumen, la crisis climática nos transforma a todos en “Pascuenses”, no hay que autoengañarse, aislarse o no sufrir las consecuencias del colapso global. Ello impone nuevos retos de gobernanza en todos los niveles y en todos los sectores de actividad, incluyendo por supuesto el turístico. Esta afirmación, que subraya el carácter antropogénico de la crisis del clima, no debiera soslayar la realidad de que no ha sido **toda** la humanidad en su conjunto la que ha provocado el desastre, sino la ínfima minoría que ha adoptado, por siglos, lo que se denomina acertadamente como el Modo Imperial de Consumo (BRAND y WISSEN 2021).

El imperialismo se manifiesta en prácticas diarias y orientaciones de acción individuales y colectivas, que dependen fuertemente de la apropiación ilimitada de recursos en escala local y global, normalmente reforzadas por

el funcionamiento de mercados oligopolizados, la incorporación de trabajo cercano a la servitud (sin garantías y redes sociales de apoyo) y, en extremo, al poderío militar y tecnológico. Baste con recordar que en 2020 Naciones Unidas y el IPCC estimaban que el 10 por ciento de los más ricos del mundo, habían sido responsables por la mitad del crecimiento de las emisiones globales entre 1990 y 2020; el 5 por ciento de los más ricos, son responsables por un tercio del aumento, mientras que el impacto de los más pobres había sido “prácticamente insignificante”. De hecho, según Naciones Unidas, “la brecha de emisiones” entre ricos y pobres indica que los 50 por ciento de la base de la pirámide social internacional, podría aumentar de diversas veces su consumo, sin comprometer el éxito de los compromisos del Acuerdo de Paris (COP25). Tomemos como punto de partida que hay que visitar y ampliar las formulaciones pertinentes tanto de las propuestas de desarrollo como de turismo “sustentable” formuladas originalmente en GUIMARÃES (2022).

La sustentabilidad retórica, domesticada

Sustentabilidad y Desarrollo Sostenible pueden utilizarse, si no como sinónimos, como referencia a la misma dinámica socioeconómica. Sin embargo, si bien la sustentabilidad establece criterios ambientales (conservación), sociales (justicia y equidad), económicos (uso racional de los recursos), políticos (participación y democracia) y culturales (identidad), para medir la factibilidad de incorporar la Naturaleza en las actividades humanas a lo largo del tiempo, el Desarrollo Sustentable debe incorporar las dimensiones características de la sustentabilidad al proceso de desarrollo en su conjunto, enfatizando la integración y transversalidad de tales dimensiones.

A lo largo de la década de 1990, la percepción mundial sobre la degradación de los sistemas naturales avanzó significativamente, lo que llevó a la consolidación del Desarrollo Sustentable en la agenda internacional. En las dos décadas, entre las conferencias mundiales de Estocolmo (1972) y Río (1992), se logró trascender un enfoque exclusivamente ambiental, superar el divorcio entre medio ambiente y desarrollo, y establecer vínculos entre las falencias de los modelos económicos dominantes y el empeoramiento de la crisis socioambiental. De manera gradual pero persistente, el paradigma de la sustentabilidad se consolidaba ante el discurso económico y en la agenda de las políticas públicas y del derecho internacional. Principios como el de “precaución”, “quien contamina paga”, “obligaciones comunes pero diferenciadas”, y “justicia ambiental”, entre muchos otros, quedaron definitivamente incorporados al derecho internacional. Sin embargo, tan pronto como terminó Río-92, tuvo inicio el proceso de domesticación del discurso sobre sustentabilidad (GUIMARÃES, 1997). Sin embargo, el Convenio sobre Biodiversidad ha perdido fuerza en cuanto a la distribución equitativa de los

beneficios científicos, tecnológicos, económicos y comerciales entre los países poseedores de la biodiversidad y los que la explotan, quedando reducido casi exclusivamente a orientar decisiones para reducir la tasa de extinción y regular el comercio de especies en peligro de extinción. Asimismo, también desapareció el carácter de transformación de los patrones de producción y consumo, presente en la Convención de Cambio Climático, que pasó a servir sólo como marco de las más variadas y controvertidas estratagemas de mercado, para reducir la emisión de gases de efecto invernadero sin modificar la matriz energética basada en combustibles fósiles.

Por otra parte, las propuestas de desarrollo sustentable contienen una contradicción conceptual insalvable. Como nos recuerda muy acertadamente Herman Daly (citado en ELIZALDE, 1997):

"Las afirmaciones de lo imposible son el fundamento mismo de la ciencia. Es imposible viajar a más velocidad que la de la luz, crear o destruir materia-energía, construir una máquina de movimiento perpetuo, etc. Respetando los teoremas de lo imposible evitamos perder recursos en proyectos destinados al fracaso. Por eso los economistas deberían sentir un gran interés hacia los teoremas de lo imposible, especialmente el que ha de demostrarse aquí, que es imposible que la economía del mundo crezca liberándose de la pobreza y de la degradación ambiental. Dicho de otro modo, el crecimiento sostenible es imposible".

En sus dimensiones físicas, la economía es un subsistema abierto del ecosistema terrestre que es finito, no creciente y materialmente cerrado. Cuando el subsistema económico crece, incorpora una proporción cada vez mayor del ecosistema total, teniendo su límite en el cien por cien, si no antes. Por tanto, su crecimiento no es sostenible. El término "crecimiento sostenible" aplicado a la economía, es un mal oxymoron; auto contradictorio como prosa, y nada evocador como poesía"

Imaginar que sería posible desplazar el eje de la acumulación de riquezas y bienes materiales a la acumulación de bienestar, igualdad y justicia ambiental entre generaciones, requiere, desde luego, que el sentido mismo del Desarrollo Sustentable sea modificado. Sin desmerecer la importancia de la definición lanzada inicialmente por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) en 1990 y consagrada internacionalmente por la Comisión Brundtland, para la incorporación de la sustentabilidad en el debate público; la realidad revela haber superado la comprensión inicial y los nuevos desafíos demandan una forma diferente de pensar y actuar. Quizás la más sugerente en esta dirección sea la definición propuesta por Amartya SEN (2004), premio Nobel de Economía y creador del Índice de Desarrollo Humano: desarrollo sustentable es aquel que "preserva y amplía las libertades de los individuos sin comprometer la posibilidad de que las generaciones futuras disfruten de

libertades similares o incluso mayores". Además, Sen llama la atención sobre la circunstancia de que la definición ampliamente aceptada, de manera sutil, aunque no necesariamente intencionada, habla del ser humano como si fuera paciente, desposeído y sujeto a los dictados de la política de quienes detienen el poder como si estuviesen llenos de necesidades dignas de misericordia y caridad, y no como agentes soberanos de su propio destino que, por tanto, merecen respeto antes que compasión. Esta domesticación sutil del desarrollo sostenible, lamentablemente presente en el ADN social de su concepción, también es fácil de ver. Imagínese cómo los gobiernos recibirían una propuesta para cambiar la "lucha contra la pobreza" (yo, en particular, no tengo nada contra los pobres para convertirlos en objeto de una guerra) y reemplazarlo por la "lucha contra la riqueza" a partir del reconocimiento de la imposibilidad de reducir la pobreza sin cambiar la distribución, y por ende reducir la riqueza en la sociedad.

En resumen, tanto la sustentabilidad como el desarrollo sustentable han sido esterilizados de su contenido revolucionario, de cambios de la realidad socioeconómica y poseen poco significado fuera de la retórica de los gobiernos, actores políticos en general y agencias de mercadeo verde para las empresas y corporaciones. La propia unanimidad entorno de esos conceptos y propuestas revela, de por sí, que la sustentabilidad, hoy día, materializa nada más que un gatopardismo posmoderno, introduciendo cambios meramente cosméticos para anestesiar y desmovilizar la sociedad y garantizar que nada cambie tanto en las estructuras de poder, como en la configuración de actores sociales dominantes.

El turismo gatopardista

Las dinámicas históricas recientes, tanto del Capitalismo como del Turismo, refuerzan los comentarios respecto de la sustentabilidad, como asimismo las conclusiones de los análisis realizados por Zizumbo y Monterroso (2017), a lo largo de muchos años. Zizumbo, por ejemplo, subraya que el turismo podría efectivamente ofrecer una alternativa para comunidades rurales al contribuir para contrarrestar los efectos perversos de la globalización. Por desgracia, pero no por casualidad sino por diseño e intencionalidad, la realidad ha revelado, en las últimas décadas, que la promoción del turismo se ha concentrado casi exclusivamente en atraer capitales extranjeros y privilegiar la acumulación privada de capitales. Como resultado, las comunidades más marginadas no se han beneficiado de la alternativa turística para asumir el rol protagónico de su propio desarrollo y autonomía. Y Monterroso sostiene, además, que las propuestas turísticas desde arriba suponen satisfacer el patrón de vida en las zonas rurales, empero se logre únicamente cuando éstas son acordes al sistema-mundo neoliberal. La valoración misma que se hace

de los destinos de ese “turismo sustentable” se hace bajo la lógica, no de las comunidades locales, sino de las dinámicas culturales y sociales de los lugares de origen. Tomando como ejemplo el Mundo Maya, Neptalí reseña diversos estudios que demuestran que los proyectos llamados “ecoturísticos” no lograron generar el desarrollo rural sustentable que se esperaba y solo produjeron beneficios para un grupo reducido de inversionistas, en su mayoría foráneos.

No cabe duda que uno de los aspectos más perniciosos de la más reciente oleada de globalización ha sido la tendencia de mercantilizar la naturaleza. Es así que las “soluciones” a la crisis ambiental como el Protocolo de Kioto (para la crisis climática) y la “economía verde” (para la crisis de insustentabilidad), entre muchas más, no hacen más que reforzar una ofensiva especulativa, financiera y corporativa sobre el territorio y los bienes comunes de la humanidad. El turismo, por supuesto, representa el ejemplo más acabado de la mercantilización de territorios, pueblos y funciones ambientales a ultranza (GUIMARAES, 2010).

Si bien se ha tratado de enmascarar el tradicional turismo masivo con el nuevo agregado de “sustentable”, de bajo impacto socioambiental y cultural, la valoración misma que se hace de los destinos de ese “turismo sustentable” se hace bajo la lógica, no de las dinámicas culturales y sociales de las comunidades locales, sino de la acumulación capitalista. En un sentido complementario, el ocio cuyas actividades de turismo supuestamente también satisfacen, se ha transformado en una suerte de “fetichismo de la mercancía” posmoderno que haría ruborizar hasta a Karl Marx. Mucho más que una oportunidad para el bienestar, placer y crecimiento espiritual de los individuos, los momentos dichos de recreo o de tiempo libre se han vuelto objetos de consumo, status y diferenciación social.

El “nuevo” turismo pone pues al descubierto que hace falta un “nuevo” Marx. Al fin y al cabo, el nuevo “fetichismo de la mercancía” (en este caso, el de la naturaleza) por la vía del turismo complejiza los conceptos tradicionales de acumulación basada en las condiciones de producción material y de la plusvalía producida por la explotación del trabajo. Ahora se añade la producción material de excedente con una plusvalía medioambiental, con la explotación de los recursos naturales, del paisaje y de los servicios ambientales por la vía del turismo “sustentable”.

En la noche todos los gatos son pardos

La sobriedad exige reconocer que las mismas sombras que oscurecen los actores y el proceso de toma de decisiones en respuesta a la crisis socioambiental confunde también los retos de gobernanza y de gobernabilidad. De inicio, como se ha señalado anteriormente, lejos de una supuesta

“falta” de voluntad política para enfrentar la crisis actual de civilización, sobra voluntad política para no hacer nada. Suficientes ilustraciones son, por ejemplo, el gasto militar estadounidense en la llamada “guerra al terror” que tuvo inicio luego de los ataques del 11 de septiembre de 2001. El conflicto iniciado hace 21 años mató más de 900 mil personas, llegó a 85 países y ha costado US\$ 8 mil millones que representan ocho veces más lo que se necesita para revertir el calentamiento global (US\$1 mil millones estimados por el IPCC (Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático. A ello se suman los US\$14 mil millones que los gobiernos transfirieron tan solo en ocho semanas para rescatar los bancos que provocaron la crisis financiera global de la primera década del siglo, 20 veces más que el requerido para revertir el calentamiento global, lo que representa 20 años de los compromisos asumidos en Chile durante la COP25 (Vigésimo Quinta Conferencia de la Partes de la Convención sobre Cambio Climático). Por ende, entre los muchos desafíos por delante, se impone, de inicio y con urgencia, hacer detonar los pilares del patrón dominante de desarrollo, un proceso que tuvo inicio en Río-92, centrándose acertadamente en el clima, la biodiversidad y la Agenda 21. Un examen somero de las principales decisiones adoptadas en Río explica en buena parte el fracaso posterior y el inmovilismo actual, siendo algunas de éstas:

- La **Convención sobre Cambio Climático**, que proponía una profunda revisión, basada en la energía, de los patrones de producción y consumo, luego del boicot de los países dominantes logró que el texto al final aprobado en la convención indicara que "recomienda" la estabilización de las emisiones de CO2 a los niveles de 1990; aun así, sin fijar plazos.
- La **Convención sobre Biodiversidad** diseñaba una verdadera revolución en la apropiación y uso del conocimiento científico. Por primera vez se explicitaba que tanto los países que albergan la biodiversidad como los que la explotan tendría que compartir todos los beneficios científicos, tecnológicos, financieros, y comerciales. Una vez más los dueños del poder lograron vaciar los contenidos de las decisiones agregando al final de todas estas un revelador "siempre que sea posible o apropiado".
- La **Declaración de Principios sobre Manejo, Conservación y Desarrollo Sostenible de Todo Tipo de Bosques** cuya propuesta inicial de los países del Norte restringía a los bosques tropicales, frente a su derrota al incluir todos los tipos de bosques, transformó la convención en una simple declaración de principios. Además, fueron excluidos del texto los mecanismos de compensación a los países en desarrollo por la preservación de sus bosques tropicales.

- Algo similar ocurrió con la **Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo** que se imaginaba sentar las bases y consolidar el derecho internacional medioambiental. Una ilustración se hace suficiente para demostrar la verdadera chicanería que el mundo desarrollado, sometió a la periferia.

Uno de los más revolucionarios aspectos de la Declaración para las políticas públicas más allá de las medioambientales, había sido la inclusión del llamado “principio de precaución”, que establecía, en pocas palabras, que en situaciones donde predominase todavía la incertidumbre científica, ésta no podría ser utilizada para justificar la inacción puesto que, una vez lograda la certidumbre, podría ser demasiado tarde para actuar. Luego de sucesivos impases en la discusión, se logró sustituir el principio precautorio por el uso de un “enfoque ecosistémico”. Gana un viaje en primera clase, todo incluido, en los lugares de turismo sustentable quien logra encontrar en la literatura una definición de lo que sería tal enfoque y como aplicarlo en instancias concretas de decisión.

Como se ha sugerido, las convenciones de cambio climático y de biodiversidad, irían a inaugurar en los hechos, la sustentabilidad del desarrollo, al socavar los pilares básicos de la civilización de la insustentabilidad. Sin embargo, los negociadores decidieron avanzar más, partiendo del diagnóstico de que las revoluciones deflagradas por esas dos convenciones, llevarían tiempo para producir los resultados esperados y, por tanto, hacía falta un “plan de transición” hacia el desarrollo sustentable.

En efecto, prácticamente ninguna área de política pública quedó afuera de la **Agenda 21** a lo largo de sus 40 capítulos, 115 áreas prioritarias para la transición. Para evitar la formulación de un plan más, declaratorio y lleno de buenas intenciones para un mundo ideal, se llegó a Río con una estimativa de los recursos necesarios para tornar la Agenda 21 realidad, US\$ 125 mil millones anuales entre 1992 y 2000. Pese a que, en ese entonces, los países del Sur transferían US\$500 mil millones anuales a los países del Norte, el máximo que logró fueron compromisos por US\$ 5 mil millones anuales de los países ricos. Hacia finales del siglo, el Banco Mundial estimaba que un total de \$10 mil millones habrían sido efectivamente alocados para financiar la puesta en práctica de la Agenda 21.

Podría decirse que convivimos todavía con dos realidades contrapuestas. Por un lado, todos concuerdan que el estilo actual se ha agotado y es decididamente insustentable, no sólo desde el punto de vista económico y ambiental, sino que, en especial, en lo que se refiere a la justicia social. Por el otro, no se adoptan las medidas indispensables para la transformación de las instituciones económicas, sociales y políticas que dieron sustentación al estilo vigente. A lo más, se hace uso de la noción de sustentabilidad para

introducir lo que equivaldría a una restricción ambiental en el proceso de acumulación capitalista, sin afrontar todavía los procesos institucionales y políticos que regulan la propiedad, control, acceso y uso de los recursos naturales. Tampoco se hacen evidentes las acciones indispensables para cambiar los patrones de consumo en los países industrializados, los cuales, como es sabido, determinan la internacionalización del estilo. Hasta el momento, lo que se ve son transformaciones únicamente cosméticas, tendientes a "enverdecer" el estilo actual, sin de hecho, propiciar los cambios a que se habían comprometido los gobiernos representados en Rio.

Retos de gobernanza frente a la crisis socioambiental

Una buena forma para despejar el sendero hacia la sustentabilidad sería, nuevamente, la formulación de un "plan de transición", una especie de Agenda 21 versión 2.0 de sustentabilidad que actuara como contexto institucional para los cambios requeridos. Una nueva Agenda 21 debe necesariamente ser anti sistémica en diversos aspectos. Aunque las acciones de mitigación sigan siendo fundamentales para descarbonizar la economía y revertir la concentración de gases de efecto invernadero y detener el calentamiento global, la realidad de la crisis climática requiere privilegiar también la adaptación y reducción de riesgos ante la vulnerabilidad. Hasta nuestros parceros en la Naturaleza, los chimpancés, ya revelan capacidades antes desconocidas de cavar pozos de agua en respuestas a la creciente escases del recurso (BRITO, 2022).

Para hacer frente a la creciente recurrencia de eventos extremos como incendios, sequías e inundaciones, hay por tanto que fortalecer instrumentos de alerta y respuesta temprana. La preparación, por ejemplo, para enfrentar los incendios forestales en Portugal antes de 2022, ha sido sin duda responsables de una importante disminución de los impactos de la temporada 2022 de incendios, en términos de pérdidas de propiedad y vidas humanas. El opuesto ha ocurrido en la ciudad serrana de Petrópolis, en Rio de Janeiro, en la que las sucesivas lluvias torrenciales de los últimos años, sin que nada haya sido llevado a cabo para protección de encuestas y retirada de viviendas en áreas de riesgo, conllevó a muertes que podrían haber sido evitadas y considerables daños económicos y de infraestructura, incluyendo viviendas.

Entre los desafíos más estructurantes para superar la crisis, se requiere reforzar el ejercicio de los **derechos colectivos y difusos**; además de diversos aspectos ya destacados, en especial, la desigualdad y la injusticia socioambiental entre los actores que han profundizado la crisis y exacerban sus impactos, quizás la justificativa más importante sea el hecho de incorporar explícitamente las generaciones futuras como complemento a ese desafío. Existe la necesidad de garantizar el acceso y uso de los recursos en grave

riesgo como la salud del agua, de hecho, proxis del clima, además de bienes públicos, como **bienes comunes** que pueden ser utilizados por todos sin más restricciones que las que garanticen su regeneración. Ello se hace aún más central en la transición hacia la sustentabilidad cuando se constata que la solidaridad en la provisión de ese recurso resultó ser contraria a la lógica de la privatización. En efecto, tal realidad ha hecho que cerca de 300 ciudades (Atlanta, Berlín, Buenos Aires, entre muchas otras más) hayan revertido la privatización de saneamiento y agua potable. La experiencia de Manaus en la Amazonia brasileña es paradigmática, donde el 90 por ciento de la población sigue sin acceso al agua después de 20 años de la tan propalada privatización para lograr la “universalización” de los servicios.

A partir de lo señalado, sobre la concepción equivocada de la inexistencia de voluntad política para adoptar las medidas más urgentes para revertir el calentamiento del planeta, es necesario identificar **actores con exceso de voluntad política** para la inacción e imponer sanciones por incumplimiento de acuerdos e instituciones. Entre las más efectivas estaría el uso de los acuerdos y reglamentaciones internacionales en plena vigencia en la organización Mundial de Comercio. Al fin y al cabo, la gobernanza sería mucho más eficaz al proveerse de “candados” en los acuerdos internacionales (considerados “*toothless agreements*”) por medio de al menos dos formas sencillas, pero muy efectivas. En primer lugar, incluir en los procesos de la Organización Mundial del Comercio, disposiciones para sancionar aquellos países que no cumplan con sus compromisos de reducción de emisiones y que, por ende, desequilibran el comercio por medio de ventajas competitivas espurias que eternizan el inmovilismo políticamente interesado. Adicionalmente, las más de dos tercios de las cadenas de suministro de productos actuales, a partir de la degradación de recursos naturales como la madera, que actualmente no tienen en cuenta sus orígenes de tala ilegal o deforestación, podrían reducirse drásticamente si se garantizara el seguimiento de las condiciones de su extracción oficial y transparente por medio de certificados reconocidos internacionalmente.

Apunta en la misma dirección adoptar medidas para desmontar la estructura de **subsidios e incentivos perversos** que favorecen la continuidad de uso de combustibles fósiles. Un sector prioritario por sus implicaciones sistémicas es el de **producción de cemento**, tres veces más impactante que toda la industria aérea. De hecho, las actividades de producción de cemento son el segundo más importante emisor de gases en el sector industrial. Revertir incentivos y subsidios perversos fundamentan también las iniciativas conocidas como *Ciudades Inteligentes* o *Ciudades de 5 Minutos* introducidas en países escandinavos, y en Francia, entre otros.

Finalmente, entre las medidas más revolucionarias y con importantes impactos para la emergencia de un turismo efectivamente sustentable estará la implantación global de un **Ingreso Básico Universal**, en los moldes mejor

articulados, en la modernidad, por Maynard KEYNES (1930) hace casi 100 años. Las dificultades para enfrentar la crisis en medio de crecientes situaciones de pobreza y desigualdad social provocadas por los actuales patrones de producción y consumo justifican, por sí mismas, la adopción del ingreso mínimo universal. La propia la Resolución 44/228 de Naciones Unidas que convocó la Rio-92, afirma con claridad que "pobreza y deterioro ambiental se encuentran íntimamente relacionados", y que la protección del medio ambiente no puede ser aislada de ese contexto. Añadía también, que la mayoría de los problemas de contaminación son provocados por los países desarrollados, cabiendo a éstos "la responsabilidad principal en combatirla"; y que el desarrollo sustentable "requiere de cambios en los patrones de producción y de consumo, particularmente en los países industrializados" (GUIMARAES, 1992). Brasil hizo eco a la orientación de Naciones Unidas al dejar explícito en el Informe preparado para la conferencia que ninguna persona que esté excluida de la sociedad estará comprometida con la conservación del medio ambiente si la sociedad no logra garantizar su propia dignidad como persona y ciudadanía (GUIMARAES, Idem).

Corresponde señalar, de paso, el engaño de sugerir la imposibilidad de un ingreso universal de subsistencia por escasez de recursos, como reconocieron casi un centenar de multimillonarios en países como los (EEUU, Canadá, Reino Unido, Alemania, Nueva Zelanda y Países Bajos) que instaron públicamente en Davos que los gobiernos pasen a recaudar más impuestos sobre sus rentas, ganancias y utilidades, una manifestación suscrita por nadie menos que el Director General del Fondo Monetario Internacional, la institución más feroz defensora del Estado Mínimo y de la libertad del mercado con garantías individuales para empresas (SMITHERS, 2022).

Independiente de expresiones puntuales, la propia evolución de la tributación revela que ha llegado el momento de modificar radicalmente la pirámide social de los tributos. Durante buena parte de la historia los tributos han tenido como foco el Capital y el Trabajo, plenamente justificado a partir de los motores de la economía luego de la Revolución Industrial. Sin embargo, el crecimiento económico depende cada vez menos del trabajo y más del conocimiento en tecnología y servicios. Más importante todavía, es que el capital financiero representa hoy el pilar básico de la producción de riqueza. Agricultura y manufactura, por ejemplo, bajando de 10 y 42 por ciento del PIB en los años 1950, a 3 y 15 por ciento a partir del nuevo siglo; mientras que servicios, especialmente los servicios financieros, se han prácticamente duplicado. De hecho, la especulación financiera capitaneada por la banca internacional, y que ya fue acertadamente definida como "un polvo vampiro con rostro humano", mueve 36 veces más que la producción de riqueza productiva en el planeta (DOLACK, 2022).

Afortunadamente, existen iniciativas en esa dirección y están en vías de implementación en Bélgica, Canadá, Finlandia, Francia, Alemania, Japón,

Kuwait, India, Namibia, España, Países Bajos, Portugal, Singapur, Suiza, Reino Unido, y EE. UU. Conviene mencionar que, en el caso de Brasil, que aprobó en 2004 Ley de Ingreso Básico para Ciudadanos (todavía sin reglamentación), tributar el 1 por ciento más rico aportaría recursos adicionales del orden de más de US\$ 160 mil millones al año, o cerca de la mitad de la renta mínima, indefinidamente. Como recuerda además Ladislao DOWBOR (2020, 2021), las utilidades financieras y bonos del gobierno, actualmente libre de impuestos alcanzan casi el 20 por ciento del PIB. La mitad de la tributación sobre tales utilidades sería suficiente para financiar la asignación de un sueldo mínimo para cada brasileño durante 100 años.

No se puede cerrar esta sección sin mencionar, que el Nuevo **Green Deal** propuesto por el gobierno de Joe Biden indica la dirección correcta, aunque no puede convertirse en una panacea porque las innovaciones que favorece no son ni ambiental ni socialmente neutrales. La producción de autos eléctricos, por ejemplo, implica la extracción de litio con implicaciones ambientales –un millón de litros de agua por kilo de litio – y geopolíticas. Elon Musk, el millonario dueño del fabricante de autos eléctricos Tesla y el gobierno del Reino Unido reconocieron con descaro que apoyaron el golpe de estado en Bolivia, uno de los mayores productores mundiales de litio (MAISONNAVE, 2020). La extracción de coltán y cobalto, que son indispensables para fabricación de componentes electrónicos en coches eléctricos y computadoras, diezman poblaciones nativas en el genocidio en curso en la República Democrática del Congo (ROGERS, 2017; GUIMARÃES y RODGERS, 2017). Tampoco es neutral el comercio de emisiones por medio de tecnologías renovables de producción de energía, a raíz de las expresivas extensiones de suelo para producción solar y eólica, además de la disposición final de equipos luego de su vida útil.

Desafíos adicionales hacia un turismo sustentable

Revertir el turismo masivo se impone como el mayor desafío actual del turismo, por encima de especificidades regionales, nacionales y locales, como asimismo dimensiones socioeconómicas y ambientales. El Pamukkale, una famosa zona de piscinas naturales (construida en el año 19 a.C. y conocida como las Piscinas de Cleopatra), una de las más visitadas en Grecia (más de 2.5 millones de visitantes al año), está simplemente secando como resultado del impacto del turismo masivo. Por fortuna, luego de ser convertida en Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO, se han impuesto restricciones severas como la demolición de hoteles y la prohibición de uso de zapatos en el área (SALIDOM, 2022).

Un proceso semejante tuvo lugar en Tailandia y el destino proyectado para otras áreas de turismo masivo como, por ejemplo, Venecia o Las Vegas;

tampoco es promisor cuando se consideran los impactos acumulados de la contaminación y de la subida en los niveles del mar y de las temperaturas medias anuales.

Una estrategia segura para mantener bajo control el turismo masivo, es fortalecer el rol de las comunidades locales en destinos turísticos. Eso se justifica porque el interés de las comunidades locales pasa solo marginalmente por cuestiones comerciales y de competitividad económica. Lo que interesa a la comunidad es mantener su organización social. En términos muy básicos y “primarios” (en su acepción “fundacional”), es ahí donde se ubica el corazón de la nación, desde donde se recicla la sangre de la cultura, de las relaciones sociales y de resolución de conflictos que definen la identidad nacional. En ese sentido, lo que garantiza la salud y vitalidad de una nación no es solo la trama de “órganos” provinciales y nacionales, sino las “células” locales que contienen el código genético de la nación. De igual forma, es en lo local o subnacional que se encuentran los cimientos de la manutención de la biodiversidad y de la diversidad fitogenética. El fortalecimiento de las organizaciones comunitarias locales permitiría, además, evitar los impactos del turismo masivo en el bienestar de los animales (VEGA, 2022).

Pareciera pues exequible proponer que es precisamente un enfoque territorial y **biorregional** el que permite mantener una relación armónica e integradora entre las lógicas locales y el turismo. La adopción de un enfoque como este posibilita, además, el surgimiento de nuevas alianzas y formas de colaboración entre gobiernos, sector privado, comunidades y ONG’s. Ello quizás permita afrontar de manera más adecuada la búsqueda de caminos para el desarrollo sustentable en regiones y territorios, donde una parcela expresiva de la población se encuentra en situaciones de pobreza. De hecho, un turismo anclado en bases biorregionales fortalece la posibilidad de incorporar la justicia ambiental entre las dimensiones de desarrollo sustentable para el rescate de comunidades históricamente al margen del desarrollo y de la nación.

Una extensión natural de un turismo anclado en postulados biorregionales es sin duda el llamado **turismo etnográfico**, conocido popularmente como “la ciencia del pueblo” (CAMPELO, 2000), por tener como objetivo conectar culturas de diferentes pueblos. Esa modalidad de turismo, al enfatizar el respeto a la cultura, sus portadores y su entorno natural, permite diagnosticar la situación actual, el potencial y los riesgos de la exploración de destinos turísticos. El turismo etnográfico fortalece, además, las dimensiones de integración, apertura, participación y otras que fortalecen el eje de la sustentabilidad como la característica que distingue de otros tipos de turismo masivo y mercantilizado (DONAIRE, 1988).

La adopción de esquemas de ingreso mínimo universal sugeridos anteriormente poseen una doble función para tornar el turismo sustentable. Por una parte, permiten que las comunidades locales en situación de po-

breza no sean presas fáciles para el turismo masivo a cambio de supuestos beneficios por la generación de empleos que, a la larga, se revelan precarios, sazonales y sin redes de apoyo social.

El ingreso universal se orienta, además, a dotar de contenido la celebración del Día de la Felicidad creado por Naciones Unidas en 2013. Frente a la mercantilización del turismo como “escape” de la vida cotidiana, recobran vigencia el *neltiliztli* de los Mayas, que preconizaba una “vida enraizada”, el cuidado de la mente, del cuerpo, de la comunidad y de la naturaleza. En ese sentido, el ingreso universal permite que surjan estilos de vida donde el *ocio* – valorado “tiempo libre” para justificar el turismo de la elite, pero descualificado como “flojera” cuando se aplica a los pobres – se constituya como tan valioso como el trabajo en la búsqueda de la felicidad y de la realización espiritual (AGUILÓ, 2021).

Comentarios finales a manera de conclusión

Los análisis y comentarios ofrecidos conducen a una conclusión inescapable. Como indica Tzeporah Berman, responsable por el Tratado de No-Proliferación de Combustibles Fósiles, lo que se hace urgente hoy día es “coraje moral” para adoptar las medidas necesarias para revertir el calentamiento global y, a la vez, adaptarse a los impactos de la crisis climática (VATICANO, 2022). Un coraje aún más necesario frente a lo que el Secretario-General de NN.UU. clasifica como el “suicidio colectivo” (CNN 2022). Las tendencias actuales comprueban que el futuro profundiza la pobreza socioambiental de las generaciones futuras, y ofrece menos y a la vez más cruciales opciones para que dispongan de oportunidades para alcanzar su pleno potencial. La inacción y el inmovilismo, en tales circunstancias, equivale, “no a la ignorancia, sino que al robo” de su futuro por las generaciones contemporáneas (GADGIL y TOMICH, 2022).

Algunas tendencias podrían ser percibidas como una señal de aliento, como los dos tercios de norteamericanos y buena parte de sus equivalentes europeos que favorecen medidas drásticas para la reducción de gases de efecto invernadero, aun cuando estas impliquen mayores costos sociales y económicos. Sin embargo, hay que “matizar” las encuestas de opinión pública sobre la crisis porque contienen también señales contradictorias. Tal es el caso del ya conocido **Síndrome del NIMBY**, *Not In My Back Yard* (NO En Mi Patio Trasero). Ese síndrome ganó notoriedad cuando se constataba el apoyo mayoritario de la población por la opción nuclear para afrontar la crisis energética de los años '70, pero siempre y cuando las centrales nucleares y el almacenamiento de desechos estuviesen en zonas geográficas lejos de la población que optaba por la energía nuclear. La nueva versión del NYMBY se manifestó una vez más luego de la destrucción provocada por el huracán Sandy en octubre de 2012

en los Estados Unidos, que inundó 500.000 hogares y provocó la muerte de 44 personas en Nueva York, con pérdidas que sumaban los 19 billones de dólares (NYCCBGDR, 2022). Hubo apoyo masivo de la población a las propuestas de construcción de obras de prevención sin las cuales será inviable la ocupación en 850 kilómetros de la costa norte-americana. En el caso de Nueva York en cambio, los fuertes impactos urbanos de esas medidas han desatado una fuerte ola de protestas tanto por los estratos más ricos de la sociedad como por los sectores sociales más impactados por las obras que habían sido proyectadas precisamente para responder a las demandas sociales.

Se puede sugerir también que el agravamiento de la crisis climática y la repetición de eventos extremos ha permitido el surgimiento de un síndrome correlato a la NYMBY, el **Síndrome de la Invisibilidad**. Quizás la manifestación más clara de ese nuevo síndrome sea el hecho de que las personas observan y se sensibilizan sinceramente por la Amazonia por imágenes de satélite, pero sus habitantes permanecen invisibles, marginados y excluidos de las propuestas de superación de la catástrofe climática que se limitan a propuestas para detener la deforestación y recuperar las áreas degradadas sin tomar en cuenta las necesidades de los más de 20 millones de personas y comunidades que dependen de la Amazonia para su supervivencia y la mantención de las prácticas culturales. En el caso de la Amazonia brasileña tal invisibilidad conduce con frecuencia a propuestas que parecen hacer sentido desde el punto de vista económico o turístico, pero que son política y éticamente censurables. No son pocos los que consideran que la Amazonia debiera ser transformada en el reservatorio de la estabilidad climática, un parque de diversiones para la elite o aun el laboratorio de biodiversidad para la producción de fármacos. Pocos en tanto se dan cuenta o prefieren ignorar que la región contiene 30 millones de personas y, en su gran mayoría (dos tercios) viven en áreas urbanas. Si fuese un país, la Amazonia solo tendría menos población que los países más populosos como Brasil, México, Colombia y Argentina, y compartiría con Perú el quinto lugar. Pese a ello, las demandas y necesidades de sus pueblos siguen marginales e invisibles en los esquemas conservacionistas actuales que pecan por profundizar la injusticia ambiental y tratar la región únicamente como un bosque. Si tiene razón la sabiduría indígena inmortalizada en el cancionero popular de Brasil que sugiere que “la Naturaleza es el espejo de Dios”, el estado actual del ambiente social y natural no debe tener el Creador muy satisfecho con lo que los seres humanos han hecho con su Obra. Para tratar de perfeccionar la imagen de la sociedad proyectada en la naturaleza, habrá pues que perfeccionar los sistemas de gobernanza del sistema Tierra que han profundizado sobremanera los desafíos de sustentabilidad.

Como se ha señalado en sucesivas oportunidades, salta a la vista, en conclusión, la asertividad del presidente Dwight Eisenhower en su discurso de despedida de la Presidencia de los EUA, al advertir los peligros de la forma-

ción de un complejo militar-industrial, y ante una amenaza de tal magnitud, los anhelos de paz del pueblo norte-americano se sentían con tal intensidad que, proseguía Einsenhower, "uno de esos días los gobiernos deberían apartarse del camino y dejar que ellos [los pueblos] los disfruten".

Ha llegado el momento de que las instituciones sociales y políticas se aparten del medio para no interponerse en el camino del futuro; para que las sociedades aprendan a afrontar y superar las crisis sanitarias y ambientales. En el nivel más concreto de la política pública, esto significa que debemos incorporar la racionalidad socio-ecológica en nuestra forma de asignar recursos, luchar por el poder o simplemente decidir cómo promover el turismo. Parafraseando lo que apuntalaban las Naciones Unidas en un informe sobre el Desarrollo Humano, nadie debiera estar condenado a una vida breve o miserable sólo porque nació en la clase equivocada, en el país o territorio equivocado o con el sexo o etnia equivocados (PNUD 1990).

Bibliografía

- AGUILÓ, A. (2021).** Por Una Felicidad Vadia. Otras Palabras. 25 de diciembre.
- BRAND, y WISSEN, M. (2021).** Modo de Vida Imperial: Vida cotidiana y crisis ecológica del capitalismo. Buenos Aires, Tinta Limón Ediciones.
- BRITO, M. (2022).** Chimpanzés de floresta tropical cavam poços após aprender com colega 'imigrante'. Um Só Planeta, 14 de julio (Chimpanzés de floresta tropical cavam poços após aprender com colega "imigrante" | Biodiversidade | Um só Planeta (globo.com)).
- CAMPÊLO, Á. (2000).** O Autêntico e o Banal: Como Descrever a Experiência Turística. Antropológicas, Número 4.
- CNN (2022).** António Guterres advierte de "suicidio colectivo" ante extremas olas de calor. 18 de julio (António Guterres advierte de "suicidio colectivo" ante extremas olas de calor - CNN Video).
- CRIPPS, K. (2022).** Turismo killed Thailand Most Famous Bay, Here's How it Was Brought Back to Life. CNN, 01 de Agosto.
- DIAMOND, J. (2005).** Colapso: porque unas sociedades perduran y otras desaparecen. Madrid: Editorial Debates.
- DOLACK, P. (2022).** Como as Finanças Comanda o Capitalismo, Outras Palavras. 20 septiembre 2022. (Como as finanças comandam o capitalismo - Outras Palavras).
- DONAIRE, J. A. (1998).** La Reconstrucción de los Espacios Turísticos: La Geografía del Turismo Después del Fordismo. Sociedade e Território, Número 28.
- DOWBOR, L. (2020).** Nada se Compara ao Parasita Brasileiro. Revista 247, 01 de marzo.
- _____ (2021). O Pão Nosso de Cada Dia: Opções Econômicas para Sair da Crise, São Paulo. Editora Autonomia Literária.
- ELIZALDE, A. (1996).** ¿Es Sustentable Ambientalmente el Crecimiento Capitalista? Persona y Sociedad, Santiago de Chile, 10(2), agosto, pp. 57-66.
- GADGIL, A. & TOMICH, T. (2022).** Failing to act on climate change is robbing future generations of choices. Chicago Tribune, 11 de julio.
- GUIMARÃES, R. P. (1992).** El Discreto Encanto de la Cumbre de la Tierra: Una Evaluación Impresionista de la Conferencia de Rio. Nueva Sociedad (Caracas, Venezuela), N° 122, Novimebre-Diciembre 1992, pp. 86-103.
- _____ (1992). O Brasil e o Desafio do Desenvolvimento Sustentável. Governo do Brasil, O Desafio do Desenvolvimento Sustentável: Relatório do Brasil para a Conferência das Nações Unidas sobre Meio Ambiente e Desenvolvimento. Brasília, Secretaria de Imprensa da Presidência da República, pp. 13-14.
- _____ (1997). Desenvolvimento Sustentável: Da Retórica à Formulação de Políticas Públicas. A Geografia Política do Desenvolvimento Sustentável, Becker, B. K. & Miranda, M. orgs. Rio de Janeiro: Editora da Universidade Federal do Rio de Janeiro, pp. 13-44.
- _____ (2004). Waiting for Godot: Sustainable development, international trade and governance in environmental policies. Contemporary Politics, Vol. 10, Nos. 3-4, pp 203-225
- _____ (2010). La Insustentable Domesticación del Desarrollo Sustentable. Contra la Domesticación del Turismo: Laberintos del Turismo Rural, Monterroso Salvatierra, N. & Zizumbo Villareal, L. coords., México: Universidad Autónoma del Estado de México, 2010, pp 7-24.

_____ (2020). Pasado y Futuro de la Distopía, o El Enigma de la Sonrisa de Mona Lisa. MEROPE, Revista del Centro de Estudios en Turismo, Recreación e Interpretación del Patrimonio, Año 3, Número 5, mayo.

_____ (2022). ¿Mona Lisa Sonriendo Nuevamente? Cuando Teníamos las Respuestas, Cambiaron las Preguntas sobre Gobernanza y Crisis Climática. Pasado y Futuro de la Distopía, o El Enigma de la Sonrisa de Monalisa. MEROPE, Revista del Centro de Estudios en Turismo, Recreación e Interpretación del Patrimonio, Año 1, Número 2, agosto.

KEYNES, J. M. (1930). Economic Possibilities for Our Grandchildren. Essays in Persuasion, Nova York: Harcourt Brace, pp. 358-373.

MAISONNAVE, F. (2020). Declaração de Elon Musk Reacende Debate sobre Lítio na Bolívia. Folha de São Paulo, 12 de agosto.

New York City Development Block Grant Disaster Recovery (2022) - Nueva York, Oficina de Gestión y Presupuesto, <https://www1.nyc.gov/site/cdbgdr/about/About%20Hurricane%20Sandy.page#:~:text=Impact%20of%20Hurricane%20Sandy&text=The%20storm%20resulted%20in%20the,New%20Yorkers%20were%20temporarily%20displaced>.

PLANELLES, M. (2022). Cuatro de los indicadores clave de la crisis climática marcaron niveles récord en 2021. El País, 18 de mayo.

PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1990). Informe sobre el Desarrollo Humano. Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Editores.

ROGERS, D. (2017). An Off-the-Record Genocide: Global Resource Extraction Economy Provides Incentives to Destroy DR Congo Indigenous Groups. Truth Out, 09 de Agosto (An Off-the-record Genocide: Global Resource Extraction Economy Provides Incentives to Destroy DR Congo Indigenous Groups - Initiative for Equality).

ROGERS, D. y Roberto G. (2017). O Genocídio que Um País Quer Esconder. O Globo, 17 de agosto (O genocídio que um país quer esconder - Jornal O Globo).

SALIDOM, A. A. El Pamukkale se está secando. El País, 10 de julio, (El Pamukkale se está secando | Planeta Futuro | EL PAÍS (elpais.com)).

SEN, A. (2004). Why We Should Preserve the Spotted Owl. London Review of Books, Vol. 26, No. 3, 5 de Febrero, pp. 10-11.

SMITHERS, D. (2022). Millionaires Demand To Be Taxed More To Tackle Gulf Between Rich And Poor. UNILAD, 24 de mayo.

TIGE, K. (2022). Concrete is worse for the climate than flying, why aren't more people talking about it? Inside Climate News, 24 de Junio, (<https://insideclimatenews.org/todaysclimate/concrete-is-worse-for-the-climate-than-flying-why-arent-more-people-talking-about-it/>).

Universidad de Brown. (2022). Guerra ao Terror': Morticínio e Fracasso. Outras Palavras.

VATICANO. (2022). Fossil Fuel Non-Proliferation Treaty, Roma, julio 2022, (Briefing+ - Fossil+Fuel+Non-Proliferation+Treaty.pdf squarespace.com).

VEGA, I. (2022). El Asedio de Animales por un 'Me Gusta', El País, 25 septiembre, Al asedio de animales por un 'me gusta' | Planeta Futuro | EL PAÍS (elpais.com).

WMO, World Meteorological Organization (2022). State of the Global Climate. Ginebra: WMO.

ZIZUMBO, L. & MONTERROSO, N., coords. (2010). La Domesticación del Turismo: Laberintos del Turismo Rural. México. Universidad Autónoma del Estado de México.